



La Usal realiza uno de los mayores estudios de autismo

Analiza 11.500 niños y concluye que es necesaria una vigilancia continuada

DICYT
SALAMANCA

Investigadores de la Universidad de Salamanca en colaboración con los pediatras de las provincias de Zamora y Salamanca estudian la detección precoz del autismo a través de un programa de cribado que ya ha incluido a 11.500 niños en los últimos ocho años, convirtiéndose en el tercero más grande que se ha realizado en Europa y uno de los más eficaces del mundo. Con esta larga experiencia, que continúa en marcha, una de las conclusiones de los científicos es que realizar un seguimiento del desarrollo en diferentes edades resulta más efectivo que realizar una sola prueba.

Ricardo Canal Bedia, profesor del Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos de la Universidad de Salamanca y miembro del Instituto Universitario de Integración en la Comunidad (Inico), dirige esta investigación y asegura en declaraciones a DiCYT que los resultados evidencian que “es mejor una vigilancia del desarrollo que la constatación de signos de alarma en un momento evolutivo concreto”.

Cuestionario a los 18 y 24 meses

La herramienta que utiliza este programa de cribado se basa en un cuestionario que contestan los padres a los 18 o a los 24 meses de edad del niño. Sin embargo, en más de 2.000 casos, el cuestionario se ha pasado tanto al año y medio como a los dos años y con mejores resultados, según los inves-



Ricardo Canal, investigador de la Usal, es el responsable de este estudio.

DICYT

tigadores. De cada 1.000 niños, este programa ha detectado el autismo en 3'5 niños. A pesar de que los datos indican que en el grupo de edad entre 8 y 12 años la prevalencia llega hasta 6 de cada 1.000, resulta imposible identificar algunas patologías concretas dentro del autismo, como el Síndrome de Asperger, cuyos síntomas aparecen más tarde. En cualquier caso, el diagnóstico precoz resulta esencial para mejorar la comunicación social y las respuestas emocionales. Por eso, una vez detectados los casos, se realiza un seguimiento posterior.

Además, en algunos países “se está iniciando la vigilancia del desarrollo en edades aún más tempranas”, asegura Ricardo Canal, porque parecen haberse descubierto criterios de alarma para el autismo a los 12 meses. Por eso, los investigadores quieren ampliar su proyecto y diseñar “una herramienta que nos permita una vigilancia a los 12, 18 y 24 meses, de manera que el cribado sería más eficiente”.

La detección del Trastorno del Espectro Autista (TEA) basada en el uso de cuestionarios para padres “tiene algunas limitaciones”, reconocen los investigadores. ■